

YO SOY VERÓNICA MARTE

BORJA MORENO MARTÍNEZ



safecreative

1803296389274

INFO ABOUT RIGHTS

SINOPSIS

Verónica Marte es una joven periodista que en apariencia lo tiene todo. Una mañana, como otra cualquiera, desayunando y leyendo el periódico donde ella misma trabaja, encuentra una noticia que le hace cuestionarse todo su mundo conocido: su propia esquila.

PERSONAJES

VERÓNICA MARTE
ABRIL SILVA (PERIODISTA)
MALCO SIMÓN (NOVIO)
EUSEBIA IBARRA (MADRE)
ESMERALDA SILLA
PADRE BERLANGA
OPERADOR GAEL

**1. ESC. INTERIOR. HABITACIÓN DE VERÓNICA/CASA DE VERÓNICA -
DÍA.**

Suena el despertador de la mesita. Marca las 8:30 a.m. VERÓNICA (26) lo apaga y se levanta de la cama. Se dirige al cuarto de baño, donde orina y se lava la cara y los dientes frente al espejo. Tras el aseo matutino y rutinario, entra en el vestidor y, meditando mucho, decide la ropa del día y se viste. Baja a la puerta principal, la abre y recoge el periódico que, como todas las mañanas, le deja el hijo del vecino en su reparto diario. En la cocina, se hace unas tostadas y se sirve un café en una taza que le regaló su novio. Comienza a desayunar a la vez que lee el periódico. Las primeras páginas están plagadas de noticias de índole política y económica. Nada interesante. Continúa pasando las páginas, somnolienta, hasta que llega a la mitad de este y lee la sección de necrológicas. La tostada se le escurre de entre los dedos y cae sobre el plato lleno de migajas. Los ojos de VERÓNICA se han abierto de par en par ante su incapacidad de entender lo que miran. La joven está leyendo su propia esquela, que versa así: "Rogad a Dios en caridad por el alma de VERÓNICA MARTE IBARRA, que ha fallecido en Carboneras a los 26 años de edad. D.E.P".

VERÓNICA
(*estupefacta*)
Imposible.

Conmocionada y aturdida, se mantiene mirando el periódico, intentando encontrar una explicación lógica a lo ocurrido.

**2. ESC. INTERIOR. COCINA DE VERÓNICA/DESPACHO DE VERÓNICA -
DÍA.**

Tras unos segundos de pausa, se reaviva su desconcierto. Con firmeza y contundencia, se levanta de la mesa y, con el periódico aún en mano, sube al despacho personal en el que trabaja. VERÓNICA escribe artículos para una columna de opiniones en el periódico local "La Fuerza De Carboneras" de Carboneras, el mismo periódico que ha anunciado su supuesta defunción. Es un trabajo muy tranquilo que efectúa desde casa.

Un par de días a la semana se dirige a la sede local, pero el grueso de su trabajo lo realiza allí, recogida en su despacho y rodeada de libros. VERÓNICA se sienta en su sillón, abre y enciende su ordenador portátil e intenta entrar en su cuenta *on line* del periódico, pero no le es posible.

VERÓNICA

(le habla a la pantalla del ordenador)

Pero, ¿qué coño? ¿Por qué no vas?

¡Qué asco de portátil!

Al ver que no le reconoce la página, extiende la mano izquierda para alcanzar el teléfono fijo del despacho y teclea el número de la sede de su trabajo, que sabe de memoria. Da señal. Lo coge ABRIL (32), una periodista que también trabaja en la sección de opiniones y que, al parecer, se encuentra en la sede en ese momento.

ABRIL

Hola, buenos días. ¿Le puedo ayudar en algo?

VERÓNICA

(impaciente)

Creo que hay un problema con el servidor. No reconoce mi cuenta, ni mi nombre de usuario, ni nada.

ABRIL

Señorita, esta mañana no hemos tenido ningún problema de ese tipo. Ayer no funcionaba Internet en la oficina, pero ya está arreglado.

VERÓNICA

No, no es eso. Es algo más serio.

ABRIL

Dígame su nombre de usuario y yo lo busco.

VERÓNICA

Me llamo Verónica Marte.

ABRIL

De acuerdo. A ver... *(pausa, está buscándolo)* Pues, lo siento mucho, señorita, pero no tenemos a nadie en la base de datos con ese nombre.

VERÓNICA

(enfadándose)

¿Te estás riendo de mí? ¿Cómo que no? Esto es surrealista.

ABRIL

No se alarme. A lo mejor se ha equivocado de periódico y está buscando el comarcal.

VERÓNICA

¿Es este "La Fuerza De Carboneras"?

ABRIL

Sí.

VERÓNICA

Entonces la que se equivoca es usted. Llevo trabajando aquí cuatro años, desde que terminé la universidad. Pregunte a mis compañeros de la sección de opiniones.

ABRIL

Disculpe, pero yo trabajo en la sección de opiniones y no la conozco de nada.

VERÓNICA, que cree comprender la situación, se ríe.

VERÓNICA

(ríe)

Ya lo entiendo. ¡Todo es una broma! *(intenta justificarse a sí misma)* Mira que sois cabrones. Muy bueno, pero ahora en serio, quitad la esquila, que os habéis pasado, graciosos.

ABRIL

Señorita, no sé de qué me está hablando.

VERÓNICA

(continúa riéndose)

Venga, va. Que ha sido muy divertido.

(se mueve por la habitación mirando el techo y debajo de la mesa)

¿Dónde está la cámara oculta?

ABRIL

(contundente)

Verónica, te voy a colgar.

El semblante de VERÓNICA se enseria al escuchar el tono de la periodista fría y desquiciada: ha reconocido su voz.

VERÓNICA

¿Abril? ¿Eres tú? ¿¡Abril!?

El teléfono comunica. ABRIL ha colgado.

3. ESC. INTERIOR. DESPACHO DE VERÓNICA - DÍA.

VERÓNICA coge una agenda de su estantería, donde tiene todos los números de teléfono importantes, y se sienta en su sillón. Nerviosa, marca el número de su novio, MALCO (26). Es un chico joven, de su edad, simpático, deportista, moreno y muy atractivo. El teléfono no existe. Asombrada, no cree que lo que le está ocurriendo sea real. Busca en su estantería las páginas blancas y encuentra otro número con el nombre de su novio, MALCO SIMÓN. Este sí da señal. El receptor coge la llamada.

VERÓNICA

(nerviosa, agitada y rápida)

¡Cariño, soy yo! Por fin doy contigo. No sé qué está pasando.

Parece que todo fuera un sueño o, más bien, una mala pesadilla. Desde que me he despertado esta mañana, se me está cayendo el mundo encima. ¿Dónde estás?

MALCO

Perdona, ¿te conozco?

VERÓNICA

No, no empieces tú ahora también. Claro que me conoces. Malco, mi vida, ¡soy yo!

MALCO

Verónica, lo siento mucho, pero no sé quién eres.

VERÓNICA se da cuenta de que algo raro está ocurriendo. MALCO acaba de nombrarla sin ella decirle cómo se llama.

VERÓNICA

Malco.

MALCO

¿Sí?

VERÓNICA

Si no te conozco, ¿por qué sé cómo te llamas?

MALCO

(interrumpiéndola)

Tú sabrás. Tampoco entiendo de dónde has sacado mi número de teléfono.

VERÓNICA

Pero, si tú no me conoces, ¿cómo sabes mi nombre si no te lo he dicho?

MALCO guarda silencio.

VERÓNICA

(empieza a llorar, poco a poco; grita, nerviosa)

¿Qué pasa? ¿Por qué tratáis de hacer como si no existiera?

¿¡Por qué os estáis olvidando de mí!? ¿¡Por qué me hacéis esto!?

MALCO ha colgado.

VERÓNICA

(comienza a gritar al teléfono y al aire, enloquecida)

¡Existo! ¡Puedes colgarme el teléfono, pero existo! ¡No estoy muerta!

Encolerizada y alterada, se levanta del sillón. Empieza a tirar libros y a destrozar su despacho, ese lugar en el que hasta ayer trabajaba.

4. ESC. INTERIOR. COMEDOR DE VERÓNICA - MEDIODÍA.

Como una posesa, VERÓNICA registra todo el comedor: las estanterías, las cajas y los armarios. Encuentra unos álbumes viejos. Se sienta en el sofá y los abre. Para su sorpresa, están en blanco. Completamente immaculados, sin una foto, sin un trozo de adhesivo, sin un trozo de vida pasada.

VERÓNICA
(*desesperada*)
¿Y las putas fotos?

VERÓNICA, agobiada, se estira del pelo.

VERÓNICA
(*en voz baja*)
Pero, ¿qué tipo de broma macabra es esta?

5. ESC. INTERIOR. CUARTO DE BAÑO PLANTA SUPERIOR DE VERÓNICA - MEDIODÍA.

VERÓNICA se lava la cara y se contempla detenidamente en el espejo, como si fuera una extraña. Una vez que se ha secado la cara, vuelve a mirarse en él y se da una bofetada. Ella misma se sorprende del dolor.

VERÓNICA
(*reflexiona en voz alta*)
¡No soy un fantasma, ni un zombie! Tampoco es una pesadilla,
ni estoy durmiendo. No lo entiendo.

Empieza a dolerle la cabeza. Se toca la cabeza y se queja.
Vuelve a su despacho.

6. ESC. INTERIOR. DESPACHO DE VERÓNICA - MEDIODÍA.

VERÓNICA entra, tocándose la cabeza. Coge el teléfono y llama a emergencias. Empieza a dar tono, pero cuelga la llamada. Se lo piensa dos veces y vuelve a marcar el teléfono.

OPERADORA

Emergencias, 112. Si desea comunicar una emergencia, manténgase a la espera. En caso contrario, le rogamos evite utilizar este número.

VERÓNICA

(nerviosa)

Vamos, Vamos.

OPERADOR

Hola, buenos días. Le atiende Gael, extensión 609 ¿en qué puedo ayudarle?

VERÓNICA

(susurra)

Algo raro está pasando. Alguien ha entrado en mi casa y me ha robado la vida. Se ha llevado todas mis fotos. Alguien intenta borrarame.

OPERADOR

Señorita, tranquilícese. ¿Está esa persona en su casa ahora mismo?

VERÓNICA

(susurrando)

No lo sé.

OPERADOR

¿Puede contarme qué está sucediendo?

VERÓNICA

Esta mañana me he despertado y he leído en el periódico mi esquila. Pensaba que era un error o algo así, no sé. A lo mejor alguien está intentando suplantar mi identidad o ha sido otra persona con mi mismo nombre. No lo sé.

OPERADOR

Señorita, lo siento, pero me parece que ese problema no atañe a emergencias, sino a la policía local. Si no le es inconveniente diríjase a...

VERÓNICA cuelga el teléfono, dejando al OPERADOR con la palabra en la boca.

7. ESC. EXTERIOR. CALLE - TARDE.

VERÓNICA sale a la calle para coger el coche, que tiene aparcado en la misma puerta de casa. Saca las llaves, abre el coche, entra, deja el bolso, se prepara y arranca. No sabe a dónde ir. No sabe a quién pedir ayuda, por lo que se dirige al único sitio al que van las personas desamparadas en momentos de crisis moral y de fe: la iglesia.

8. ESC. INTERIOR. IGLESIA - TARDE.

VERÓNICA entra decidida a buscar respuesta y se mete en un confesionario, donde al otro lado está el PADRE BERLANGA (68).

VERÓNICA
Ave María Purísima.

PADRE BERLANGA
Sin pecado concebida.

VERÓNICA
(preocupada)
Padre.

PADRE BERLANGA
Dime, hija. ¿Qué te sucede?

VERÓNICA
No lo sé. No logro entender qué está pasando en mi vida hoy.
Se está derrumbando todo lo que he construido.

PADRE BERLANGA
Explícate, por favor. ¿Alguien te está haciendo daño?

VERÓNICA

Todo el mundo se ha olvidado de mí. Parece que nunca haya existido.

PADRE BERLANGA

No digas eso. El señor está contigo, él nunca te abandona.

VERÓNICA

(pausada)

Lo sé. Pero no entiendo por qué me están haciendo esto... Y por dinero no puede ser, porque lo estoy pasando un poco mal económicamente. Otra razón no veo.

PADRE BERLANGA

La gente puede llegar a ser muy cruel. ¿Quién te hace daño?
¿Un amor? ¿Un amigo? ¿Un hermano, tal vez?

VERÓNICA

Por un momento, he llegado incluso a pensar que tenía una hermana gemela, pero es imposible, padre. Mi madre no pudo tener más hijos.

PADRE BERLANGA

A veces, la solución más simple es dejar de pensar por un rato y ver cómo se desarrollan los acontecimientos.

VERÓNICA

(pensativa)

Supongo.

PADRE BERLANGA

Me parece que no puedes hacer otra cosa, hija. Rara vez podemos llegar a controlar todo lo que nos sucede.

VERÓNICA

(resignada)

¿Y qué hago?

PADRE BERLANGA

Poco puedes hacer. No te preocupes. Vuelve a casa y mira los problemas desde otra perspectiva. Dios te mostrará la salida.

VERÓNICA

Eso espero, padre.

VERÓNICA está saliendo del confesionario cuando el PADRE BERLANGA se despide de ella.

PADRE BERLANGA

Verónica, relájate. Pronto acabarán tus sufrimientos.

VERÓNICA sale de la iglesia y vuelve al coche. Regresa a su casa, aparca y entra en casa.

9. ESC. INTERIOR. COMEDOR DE VERÓNICA - NOCHE.

Sobre la mesa, una botella de vodka, y a su lado un cuchillo. VERÓNICA, sentada en el sofá, sujeta un vaso con un poco de hielo. Rígida, espera a que algo suceda. Preparada, observa lo único que ha colocado sobre la mesa: alcohol, para soportar sus penas y olvidar todo lo que no entiende, y un cuchillo, para terminar con quien esté robándole la identidad. Las horas pasan y no sucede nada. Se desespera. Le temblequean las piernas. El teléfono fijo, uno de los clásicos Heraldos rojo, que suele estar inerte sobre una mesita junto a un espejo enorme, comienza a vibrar. VERÓNICA, tensa, se levanta y coge la llamada. Sin mascullar una sola palabra, sostiene el teléfono con su mano izquierda sobre su oído. Con la mirada agachada, escucha atentamente. Una voz familiar le habla.

EUSEBIA (58)

¿Cariño?

VERÓNICA

(*extrañada*)

¿Mamá?

EUSEBIA

¿Lo has hecho ya? ¿Has matado a Verónica?

VERÓNICA, aterrorizada, desconcertada y asustada, levanta la mirada del suelo. Se mira en el espejo fijamente. Cierra la boca. Sonríe y cambia.

VERÓNICA/ESMERALDA

Ya está todo, mamá.

EUSEBIA

¡Ay! Esmeralda. Qué susto me has dado. Menos mal que eres tú, cariño.

VERÓNICA/ESMERALDA

Lo sé, mamá. Nunca debí haber abandonado la medicación.

EUSEBIA

Ya te lo dijimos todos: Malco, incluso Abril. Estás dejando que Verónica llegue demasiado lejos. Había creado emociones propias, ilusiones e incluso expectativas. Se estaba apoderando de tu vida.

VERÓNICA/ESMERALDA

(misteriosa y sin apartar la vista del espejo)

Ya lo hemos solucionado todo las dos juntas. Parece que Verónica ha entendido el mensaje. ¿No es así?